



El Congreso «Familia, Jóvenes y Educación» reúne a más de 1.000 participantes en Alicante



MARIO ICETA: «El Papa recupera con *Amoris Laetitia* el sentido más profundo del amor y la vida»

JOSÉ M^a GIL TAMAYO: «...Tanta información nos hace perder el conocimiento.»

Lee la noticia completa en la **página 11**

El 11 de mayo es el XX Aniversario de la Ordenación Episcopal de D. Jesús



¡Felicidades D. Jesús!

Demos gracias a Dios por enviarnos un siervo bueno y fiel

Asómate a la galería

El Obispo continúa con la Visita Pastoral Dejamos constancia de ella en estas imágenes:

Parroquia Santiago Apóstol, de Villena:



Clarisas de Elche Apertura del V Centenario de las Clarisas de Elche:



Carta del Obispo

MONS. JESÚS MURGUI



Pentecostés, tiempo de apóstoles



Como en cada época de su historia, la Iglesia necesita del Espíritu Santo de forma total y absoluta, necesita seguir naciendo de Pentecostés

El «viento recio» y la «lenguas, como llamaradas» (Hch 2,2-3), son imágenes muy elocuentes para expresar la fuerza irresistible, la universalidad y la profundidad de lo que sucede. Es una acción que ocasiona una transformación comparable con una segunda creación; estamos frente a tal inundación de gracia que derriba toda barrera entre el cielo y la tierra e instaura una nueva comunión. Inaugura un tiempo nuevo, el tiempo de la Iglesia, tiempo de un permanente Pentecostés, que siempre reclama en los hijos de la Iglesia la apertura, la fe, la docilidad a la obra del Espíritu en cada momento y en cada uno. También ahora, a nosotros, se nos pide esto: dejarnos transformar por el Espíritu Santo.

El día de Pentecostés, los discípulos sienten arder en su corazón el deseo de convertirse en misioneros del Evangelio. Hoy, si nos dejamos transformar por él, sentiremos la alegría de habernos encontrado con el Señor Resucitado, de conocerle, y sentiremos la necesidad de compartir la buena noticia de su amor a tantos contemporáneos nuestros que parecen sumidos en el descontento y en la mayor pobreza, la de no conocerle a Él.

El día de Pentecostés nace la Iglesia y nace misionera, encendida de fe en el Resucitado, hablando en calles y plazas, para todos, sin barreras de razas ni lenguas, católica –universal y abierta desde la cuna. Y nace en pequeñez, como la pequeña semilla de mostaza en un campo sin límites, y habla desde la boca de hombres cuya sabiduría procede del Señor, y cuya fuerza es el amor y la misericordia de Él hacia una Humanidad por la que ha dado la vida.

Como en cada época de su historia, la Iglesia necesita del Espíritu Santo de forma total y absoluta, necesita seguir naciendo de Pentecostés. También hoy, de modo especial hoy, es tiempo en el que tantos hombres y mujeres, sin decirlo, miran hacia la Iglesia, hacia nosotros, gritando con su mirada: «queremos ver a Jesús».

Hoy es tiempo de apóstoles. La Humanidad ne-

cesita apóstoles, la Iglesia está falta de apóstoles. Y esta necesidad urge a todos, especialmente a nuestro laicado. Hoy es Pentecostés, tiempo de apóstoles. Como es muy oportuno recordar en este día, «Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar».

Qué lástima cuando vivimos y hablamos desde la autoreferencialidad y el propio «círculo»: «mi grupo», «los míos». Cuando no remamos juntos haciendo Iglesia unida y misionera nos alejamos de Pentecostés y pagamos el precio de nuestra esterilidad y de la dramática increencia que nos rodea. Pidamos la permanente conversión y la salida de nosotros mismos y de nuestros pequeños círculos eclesiales, para ser Iglesia unida, abierta, misionera, portadora en cada uno de nosotros de la «alegría del Evangelio», como nos pide con fuerza y constancia el papa Francisco, el sucesor de aquel mismo Pedro que gritó la fe en el Resucitado a todo el mundo presente en Jerusalén, el día de Pentecostés.

Recemos con fuerza especial estos días al Espíritu Santo para que nos ilumine, nos encienda, nos empuje a la misión a todos, pero especialmente al laicado de nuestras parroquias, movimientos y asociaciones. Ser apóstoles, ser instrumentos de unión, estar, con nuestras limitaciones y pobreza, entusiasmados por el Evangelio del Señor Jesús y lanzados a sembrarlo en un mundo tan necesitado, es abrirnos a la obra del Espíritu, que es el único que puede hacer fecunda nuestra vida y nuestra Iglesia.

Que María, la llena de gracia, Madre de la Iglesia, interceda ante su Hijo, para que nos sea enviado el Espíritu Santo, haciéndonos vino nuevo que transforme nuestro mundo con la alegría del Evangelio, haciendo a nuestros laicos «testigos de la Misericordia».

Con mi afecto y bendición para todos.

✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante

con

la solemnidad de Pentecostés llega a su fin o sea, llega a su plenitud- el tiempo pascual. Con el don del Espíritu Santo se derrama el amor de Dios sobre toda la Creación y baja a lo más profundo del corazón de cada persona, comunicándole la Verdad, la enseñanza de Jesús: «el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho» (Jn 14,26).



Santo padre Francisco

■ **Del Mensaje del Santo Padre Francisco para la 50 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Comunicación y Misericordia: un encuentro fecundo**

El amor, por su naturaleza, es comunicación



de comunicación plenamente humanas. **No es la tecnología la que determina si la comunicación es auténtica o no, sino el corazón del hombre y su capacidad para usar bien los medios a su disposición.**

Las redes sociales son capaces de favorecer las relaciones y de promover el bien de la sociedad, pero también pueden conducir a una ulterior polarización y división entre las personas y los grupos. El entorno digital es una plaza, un lugar de encuentro, donde se puede acariciar o herir, tener una provechosa discusión o un linchamiento moral. Pido que el Año Jubilar vivido en la misericordia «nos haga más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación» (*Misericordiae vultus*, 23).

También en red se construye una verdadera ciudadanía. El acceso a las redes digitales lleva consigo una responsabilidad por el otro, que no vemos pero que es real, tiene una dignidad que debe ser respetada. La red puede ser bien utilizada para hacer crecer una sociedad sana y abierta a la puesta en común.

La comunicación, sus lugares y sus instrumentos han traído consigo un alargamiento de los horizontes para muchas personas. Esto es un don de Dios, y es también una gran responsabilidad. Me gusta definir este poder de la comunicación como «proximidad». El encuentro entre la comunicación y la misericordia es fecundo en la medida en que genera una proximidad que se hace cargo, consuela, cura, acompaña y celebra. En un mundo dividido, fragmentado, polarizado, comunicar con misericordia significa contribuir a la buena, libre y solidaria cercanía entre los hijos de Dios y los hermanos en humanidad.

Vaticano, 24 de enero de 2016

Francisco

va a la apertura, no al aislamiento. Y si nuestro corazón y nuestros gestos están animados por la caridad, por el amor divino, nuestra comunicación será portadora de la fuerza de Dios.

Como hijos de Dios estamos llamados a comunicar con todos, sin exclusión. En particular, es característico del lenguaje y de las acciones de la Iglesia transmitir misericordia, para tocar el corazón de las personas y sostenerlas en el camino hacia la plenitud de la vida, que Jesucristo, enviado por el Padre, ha venido a traer a todos. Se trata de acoger en nosotros y de difundir a nuestro alrededor el calor de la Iglesia Madre, de modo que Jesús sea conocido y amado, ese calor que da contenido a las palabras de la fe y que enciende, en la predicación y en el testimonio, la «chispa» que los hace vivos.

La comunicación tiene el poder de crear puentes, de favorecer el encuentro y la inclusión, enriqueciendo de este modo la sociedad. Es hermoso ver personas que se afanan en elegir con cuidado las palabras y los gestos para superar las

incomprensiones, curar la memoria herida y construir paz y armonía. Las palabras pueden construir puentes entre las personas, las familias, los grupos sociales y los pueblos. Y esto es posible tanto en el mundo físico como en el digital. Por tanto, que las palabras y las acciones sean apropiadas para ayudarnos a salir de los círculos viciosos de las condenas y las venganzas, que siguen enmarañando a individuos y naciones, y que llevan a expresarse con mensajes de odio. La palabra del cristiano, sin embargo, se propone hacer crecer la comunión e, incluso cuando debe condenar con firmeza el mal, trata de no romper nunca la relación y la comunicación.

Para esto es fundamental escuchar. Comunicar significa compartir, y para compartir se necesita escuchar, acoger. Escuchar es mucho más que oír. Oír hace referencia al ámbito de la información; escuchar, sin embargo, evoca la comunicación, y necesita cercanía.

También los correos electrónicos, los mensajes de texto, las redes sociales, los foros pueden ser formas



queridos hermanos y hermanas:
El Año Santo de la Misericordia nos invita a reflexionar sobre la relación entre la comunicación y la misericordia. En efecto, la Iglesia, unida a Cristo, encarnación viva de Dios Misericordioso, está llamada a vivir la misericordia como rasgo distintivo de todo su ser y actuar. Lo que decimos y cómo lo decimos, cada palabra y cada gesto debería expresar la compasión, la ternura y el perdón de Dios para con todos. El amor, por su naturaleza, es comunicación, lle-



INTENCIONES DEL PAPA PARA EL MES DE MAYO

INTENCIÓN GENERAL

Para que en todos los países del mundo las mujeres sean honradas y respetadas y sea valorizado su imprescindible aporte social.

INTENCIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN

Para que se difunda en las familias, comunidades y grupos, la práctica de rezar el santo Rosario por la evangelización y por la paz.

En su nombre se predicará la conversión

8 de mayo - Domingo VII de Pascua
ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Hch 1,1-11 *Lo vieron levantarse.*

Ef 1,17-23 *Lo sentó a su derecha en el cielo.*

Lc 24,46-53 *Mientras los bendecía, iba subiendo al cielo.*



La Iglesia durante este fin de semana celebra la Ascensión del Señor a los cielos. Aunque es una fiesta que está desplazada de día y de aquellos «tres jueves al año que relucían más que el sol» intenta vivir con toda solemnidad la parte del Credo que enuncia «subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre». Después de la resurrección, Jesús, está con los discípulos muchas otras veces ayudándoles a entender todo lo ocurrido. Fueron al monte de los olivos y allí, mientras los bendecía, se elevó delante de ellos. Dos connotaciones podemos sacar de este relato del Evangelio. Primero es que Jesús, con su cuerpo glorioso, está en el cielo, el lugar que le corresponde como Hijo de Dios (el que bajó del cielo vuelve al cielo), y a la vez, siempre está a nuestro lado. Desde el cielo intercede por nosotros y nos ayuda con el envío del Espíritu Santo prometido. La esperanza cristiana es llegar a reunirnos con Jesús en el cielo, cuando acabe nuestra peregrinación por la tierra, pero hasta que llegue el momento de ese encuentro, hay otra manera de estar cerca de Jesús: la oración y los sacramentos –especialmente la Eucaristía y la Reconciliación–; hoy el Señor nos invita a potenciar espiritualmente estos dos ejes que vertebran nuestra fe. La segunda connotación es la alegría y la bendición: «volvieron a Jerusalén con gran alegría y estaban en el Templo bendiciendo a Dios»; la alegría en la predicación y el testimonio, tal y como nos recordaba el Papa Francisco en su primera exhortación apostólica «*Evangelii Gaudium*», es una actitud del cristiano que debe comunicarse y a la vez renovarse: «y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Y vosotros sois testigos de esto». Sólo el que se siente testigo del amor inmenso de Dios en su vida puede agradecer y bendecir tal don como los mismos discípulos hicieron a su vuelta en el Templo.

José Tomás Marco Rico

«El que tenga sed, que venga a mi»

15 de mayo - SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

Gn 11,1-9 *Se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra.*

Ex 19,3-8a.16-20b *El Señor bajó al Monte Sinaí, a la vista del pueblo.*

Ez 37,1-14 *Huesos secos: os infundiré mi espíritu y viviréis.*

Sal 103,1-2.24-30 *Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.*

Rm 8,22-27 *El Espíritu intercede con gemidos inefables.*

Jn 7,37-39 *Manarán torrentes de agua viva.*



Cincuenta días después de la Pascua de resurrección celebramos la Pascua de Pentecostés, día en que los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo prometido por Jesús en diversas ocasiones. El Espíritu es fruto del amor del Padre y del Hijo para nosotros. ES EL DON DEL PADRE Y DEL HIJO.

El Espíritu es la fuerza que inspira, crea, transforma al mundo y al hombre, Él es dador de vida que llena, mueve, penetra... basta con recordar la visión de Ezequiel, la Encarnación de Jesús o el Salmo 103. Ese Espíritu Santo, que nosotros hemos recibido en el Bautismo y más tarde en la Confirmación, es el que habita en nuestro corazón y nos ayuda a conocer a Dios Padre, es el que nos invita a parecernos cada vez más a Jesús, haciendo el bien. el Espíritu Santo inspira en el corazón a cada persona lo más conveniente para ser feliz... hay que hacer un esfuerzo, ser valientes y escuchar la voz del Espíritu dentro del corazón: ¿la escucho?

Es día para pedir a Dios Uno y Trino que del mismo modo que el Espíritu Santo se derrama sobre la Iglesia se derrame sobre el corazón de cada creyente para actualizar la obra redentora, para caminar hacia la Santidad: el don de **INTELIGENCIA**: para penetrar en las verdades reveladas y aumentar nuestra fe. El de **CIENCIA. SABIDURÍA**: para saborear que soy amado con amor infinito, que aumente mi caridad hacia Dios y hacia los demás. **CONSEJO**: para obrar con prudencia, elegir las palabras y acciones más adecuadas. **PIEDAD**: para dar gracias a Dios en todo momento. **FORTALEZA**: para perseverar con constancia en mis labores y paciencia en las adversidades. Y **TEMOR DE DIOS**: para no dejarnos llevar por las tentaciones.



Oratorios de niños pequeños en los Colegios Diocesanos

«De la boca de los niños has sacado tu alabanza, Señor»

+++

Desde

el pasado mes de octubre, Dios ha bendecido nuestra escuela con la experiencia de implantación progresiva de los oratorios de los niños. Nuestra escuela, por fidelidad a la misión, sentía la llamada del Señor a colaborar en el descubrimiento y acompañamiento de los niños para un encuentro con Jesús Vivo por la oración. La escuela católica esta llamada como dimensión fundamental de la educación, el cultivo de esta dimensión fundamental de todo cristiano, también de los niños, del encuentro personal con Jesús Vivo, y la experiencia de transformación del corazón y de la vida que el Espíritu santo hace a través del encuentro con Jesús.

Tras un fin de semana donde maestros de infantil y primaria de todos los colegios realizaron en curso inicial de formación se ha comenzado con pasos pequeños y concretos y con toda confianza en la acción de Dios, en algunos de nuestros centros.

Nuestra sorpresa y gratitud al Señor, ha sido constatar la sorpresa de la acción verdadera del Espíritu Santo en estos niños y la capacidad contemplativa que estos tienen, como nos leemos en el evangelio «Jesús abraza a los niños, les impone sus manos y los bendice».

«Encuentro con Cristo, rostro de la Misericordia del Padre». Nuestra Diócesis ha sido conducida por el Espíritu a centrar así su Plan Diocesano de Pastoral y el mismo Espíritu va suscitando, transformando o afianzando caminos por los que llegar, y ayudar a otros a llegar, a este encuentro. Indudablemente que este lema diocesano es también para ellos, incluso para los más pequeños. El mismo



Jesús nos dice: «*Dejad que los niños vengan a mí; no se lo impidáis*». (Mt 19, 14). Estas palabras nos revelan que Él quiere encontrarse con los niños y que los niños son capaces del encuentro con Él.

El Oratorio de Niños Pequeños es precisamente esto: una experiencia de oración con niños en la que se propicia este encuentro con Jesús a través de sus presencias. Todo es sencillo, esencial; se trata de que nada impida esta relación entre Jesús y el niño, fuente de gozo y seguridad, y desde la que descubrirá la paternidad de Dios y la acción del Espíritu, con María siempre presente como Madre.

La primera presencia de Jesús que descubrirán es su Palabra: Jesús está en ella y nos habla. El niño la escucha, la aprende y la guarda, llegando a ser «*lámpara para sus pasos*» (Sal 118, 105), pues la acogen «*no como palabra de hombre, sino cual es en verdad: como Palabra de Dios*» (1Tes 2,13).

En ella, Jesús les va revelando otras presencias. Pronto descubrirán que Él está en un lugar del Oratorio, bajo forma de pan; en la Santa Eucaristía, desde entonces, le saludarán al entrar y al marcharse y, en algunas ocasiones, le adorarán. También le reconocerán presente cuando se reúnen en su Nombre, en el sacerdote cuando actúa «en persona de Cristo», en nuestro corazón por el Espíritu y en el prójimo, especialmente en el pobre y en el pequeño.

Los niños llegan calmados al lugar de la oración, en el que siempre hay un sagrario, y se sientan en sillas alrededor de una alfombra que tiene en su centro la Biblia, muy bella porque lo es la Palabra que contiene. En

cada reunión se dan tres momentos esenciales: un encuentro íntimo con Jesús en la oración del corazón, la escucha de su Palabra y las oraciones en grupo. La experiencia vivida en el Oratorio no queda allí; como nos recuerda nuestro Plan Pastoral, se da un encuentro de carácter contemplativo y una misión, una consecuencia en sus vidas.

Los niños, después de os oratorios, se convierten, a su manera en enviados, pues son ellos mismos los que hablan de Jesús Vivo a sus padres y familiares. También ellos hacen su misión. Lo vivido lo comparten de manera natural, espontánea a los suyos. Su encuentro con Jesús se hace también misión.

El misterio del oratorio no se funda en fórmulas o estrategias humanas, tampoco en transmitir ideas o conceptos abstractos al niño. No se trata de tocar su cabeza sino recrear las posibilidades para que el Espíritu Santo toque su corazón, sus sentimientos, sus vivencias cotidianas de cada día. Fundar la oración de niños o adultos en fórmulas es ahogar el propio espíritu y fuerza que en sí mismo tiene Jesús. El acompañante solo pone el espacio adecuado y propicio para orar. El resto es cosa del Señor y del corazón del niño tan abierto a la gracia.

Lo fundamental en el Oratorio es la bendición. Una reunión realmente ha acontecido si el niño se siente bendecido por Dios. Los adultos, además de orantes con los niños y testigos privilegiados de las manifestaciones de su vida espiritual, somos enviados a ellos como signo e instrumento de esta bendición. Serán cauces de la misma nuestra caridad, nuestra paciencia, nuestro per-

dón, nuestros gestos, nuestro hablar pausado «diciendo-bien» siempre de cada niño, nuestra confianza en que el Espíritu actúa en el interior de cada uno tantas veces más allá de lo que queda manifiesto... La esencialidad de esta experiencia es la que ha permitido que niños de muy distintos ambientes y lugares y a lo largo de sus más de veinticinco años de existencia hayan encontrado en el Oratorio un ambiente de Amor, un encuentro con Cristo Vivo, una oración vital donde el Espíritu Santo actúa de una manera verdadera y eficaz en el corazón de los más pequeño.

La experiencia con los niños comienza desde 1º de Primaria, incluso en algún curso de infantil, pero progresivamente, al compás de cada curso que van pasando les acompaña la oración durante toda la primaria. Después continuarán en secundaria, se adecua a la edad, pero el Espíritu es el mismo y por experiencia de otros lugares que hemos compartido también para los adolescentes se convierte en lugar privilegiado de encuentro con el Señor y por tanto de una misión.

Nuestra experiencia nos confirma la misma Palabra de Dios, «de la boca de los niños, Señor, has sacado tu alabanza»

Para los cristianos adultos también nos recuerda la invitación del señor a «volver a ser como niños», también para recuperemos el gusto y tiempo para la oración en medio de tantos afanes.

Damos gracias a Dios y la Virgen María y continuamos pidiendo bendiga a nuestros niños y sus familias. Que continúen creciendo en «estatura, gracia y sabiduría».

Experiencias

1. En el Colegio Diocesano Nuestra Señora del Carmen de Casalarga de Alicante

Empieza la jornada con el anuncio del día anterior. Hoy vamos a ser partícipes de una «cosa» que llaman oratorio. Llegamos a la parroquia y somos un pequeño grupo de 12 alumnos de 10 años. En un primer momento nos reciben en el templo, música de fondo, luz tenue, cercanos al sagrario... el cuerpo de los alumnos se sitúa ya en un espacio y tiempo distinto al que traían de casa, se empiezan a ver caras de desconcierto y sorpresa, pero que pronto van cambiando y empiezan a reflejar tranquilidad y sosiego. Nos explican por encima los «requisitos necesarios» y nos dan unas pinceladas sobre la experiencia que estamos a punto de vivir. Vamos entrando a la capilla (ambientada esta vez en torno a la figura de María) de uno en uno, el animador se encarga de acogernos y situarnos.

Una vez que todos estamos situados, empezamos pidiendo la intercesión del Espíritu, repetimos con énfasis lo que dice el animador y por fin se guarda silencio. Un silencio desconocido hasta ahora y que se vive con el mayor de los respetos. Es entonces cuando suena la voz del animador con la lectura de la Anunciación, pero esta vez no es una lectura cualquiera, es un momento de compartir, de sentir y de comprender. Vamos reflejando oralmente aquellos gestos y palabras que más les han llamado la atención y adoptando una postura más cómoda. Llama la atención la capacidad de abstracción de muchos de nuestros alumnos. Es ahora cuando la lectura del Evangelio está preparada para ser vivida por nosotros mismos. Se nos invita a cerrar los ojos, a entrar en nuestro «yo» más profundo y abrir el corazón para dejarnos sorprender. El animador invita a contemplar la escena (imagínate que estás en Nazaret, que ves a María desde la ventana, que oyes la voz del ángel... ¿Qué sientes, que haces...? Increíble el momento que se vive, caras de desconcierto, agobio, lágrimas... ¿Habrán sido capaces de experimentar el viaje? Cuando termina ese momento los alumnos sorprenden con sus experiencias, «**maestro he visto a María, estaba llorando y le he dado un abrazo**», «**he tenido miedo cuando se ha aparecido el ángel, pero luego sentí paz**», «Ma-

ría me ha mirado y me ha dicho tú también puedes decir que sí... sin palabras. Continuamos plasmando por escrito todo lo vivido en nuestros cuadernos de gratitud (que nos acompañan en todas nuestras oraciones para dejar constancia de lo que sentimos y rezamos).

Por último llega el momento culmen, volvemos a cerrar los ojos, y el sacerdote pasa uno por uno colocándonos una vela en las manos, diciéndonos al oído una frase (Dios te quiere, síguete, María confía en ti



para ayudar a su hijo...) y nos imparte la bendición personalmente. Nuevamente los alumnos expresan que han sentido que Dios les hablaba a ellos solos, que les pedía ayuda... ¡maravilloso! Es hora de terminar y nos sorprenden preguntas y afirmaciones *¿Cuándo repetimos?, ¿ya nos vamos?, hemos disfrutado con la oración, pero que pena que ahora salimos y es todo igual, mi corazón está en paz...* y para cuando nos damos cuenta llevamos más de 50 minutos ¡en completo silencio! ¡Gracias Señor por hacerte presente en los más pequeños!

2. En el Colegio Nuestra Señora del Remedio de Alicante

En el Colegio Nuestra Señora del Remedio, hemos iniciado el Oratorio con los niños de 1º. Hasta ahora hemos tenido tres encuentros con cada grupo de niños y en ellas hemos podido apreciar cómo se han implicado y han participado.

El resultado de estos encuentros ha sido positivo para ellos y para nosotras como tutoras, ; incluso algunos niños que en el aula se muestran más tímidos y distantes, en estas sesiones de oración participan y se sienten bien. Aunque han sido solo tres encuentros, observamos que les ha sido enriquecedor conocer palabras de Jesús y momentos de su vida, mediante la Palabra de

Dios. Pensamos que a nivel personal es un momento de compartir con nuestros alumnos vivencias, sentimientos y experiencias que nos benefician y nos hacen crecer y hacer crecer la vida cristiana. También nos sirve de preparación y aprendizaje para poder llevar nosotras mismas más adelante la experiencia del Oratorio.

El orden, el silencio, la sobriedad, los elementos sencillos, el ser fiel al estilo propio del oratorio sin injerencias de otro tipo nos ha ayudado a reflexionar sobre los elementos que pueden ayudar a orar tanto al niño como a los adultos.

4. En el Oratorio Festivo de San Miguel de Orihuela

En el Colegio Oratorio Festivo de San Miguel, estamos convencidos de que la educación de nuestros alumnos no se limita solo al aprendizaje de unos conocimientos; antes bien creemos que comprende todas las dimensiones de la persona, sin olvidar la apertura a la trascendencia o dimensión cristiana que, junto al crecimiento personal y al desarrollo académico, caracteriza a nuestro Centro y a los Colegios Diocesanos de Orihuela-Alicante.

Es por ello que hemos iniciado con nuestros alumnos de 1º de prima-



3. El Oratorio para niños en el Colegio Diocesano Oratorio Festivo de Novelda

Con verdadera sorpresa vivimos la experiencia de oración con los niños. Momento de encuentro, la puesta en práctica de la oración. El niño lo vive y lo disfruta. El Oratorio les ayuda a entender y vivenciar e interiorizar la palabra de Jesús, y descubrirlo vivo en ella. El niño tiene la opción no solo de escuchar sino también de participar y de expresarse. De hecho hay alumnos que sorprendentemente participan abiertamente en estos momentos de recogimiento, niños que habitualmente no participan en clase. Sin embargo, esta situación le invita a poder expresar sus emociones dando las gracias y pidiendo por algo que realmente les llena. Por otro lado, aprenden a respetar el silencio, así como los turnos, aprenden también a respetar el momento, a compartirlo y a vivenciarlo. Los maestros, al principio con ciertas incertidumbres, se sienten emocionados al ver la respuesta positiva de sus alumnos, que aún siendo de edades tempranas, lo viven y les encanta. De hecho, los alumnos les demandan volver y esperan el día del Oratorio con ilusión. El Espíritu Santo actúa verdaderamente en los alumnos, y de manera paciente vemos como los cambia. La oración nos transforma.

«el Oratorio para niños pequeños». Estas reuniones se desarrollan en la capilla escolar, previamente ambientada, donde los niños son los protagonistas de la oración, escuchan la Palabra de Dios, compartiéndola con sus compañeros y profesores y, experimentan a través de sus vivencias la presencia de Cristo en ellos. El profesorado que acompaña a los niños en las reuniones vivimos esta experiencia de los Oratorios como una bendición, por acercarlos a Jesús, y que estos se acerquen al Señor y crezca su amor hacia Él por medio del conocimiento y relación mutuos: Jesús conoce a cada uno de ellos, se deja conocer; ellos le conocen. Esto supera cualquier pretensión nuestra. Por eso nuestra función es más escuchar, esperar, acoger, más que imponer experiencias concretas, dejando que el Espíritu Santo nos sorprenda pues vemos, que cuando posibilitamos a los niños el encuentro con Jesús Vivo el actúa, habla y toca sus corazones.

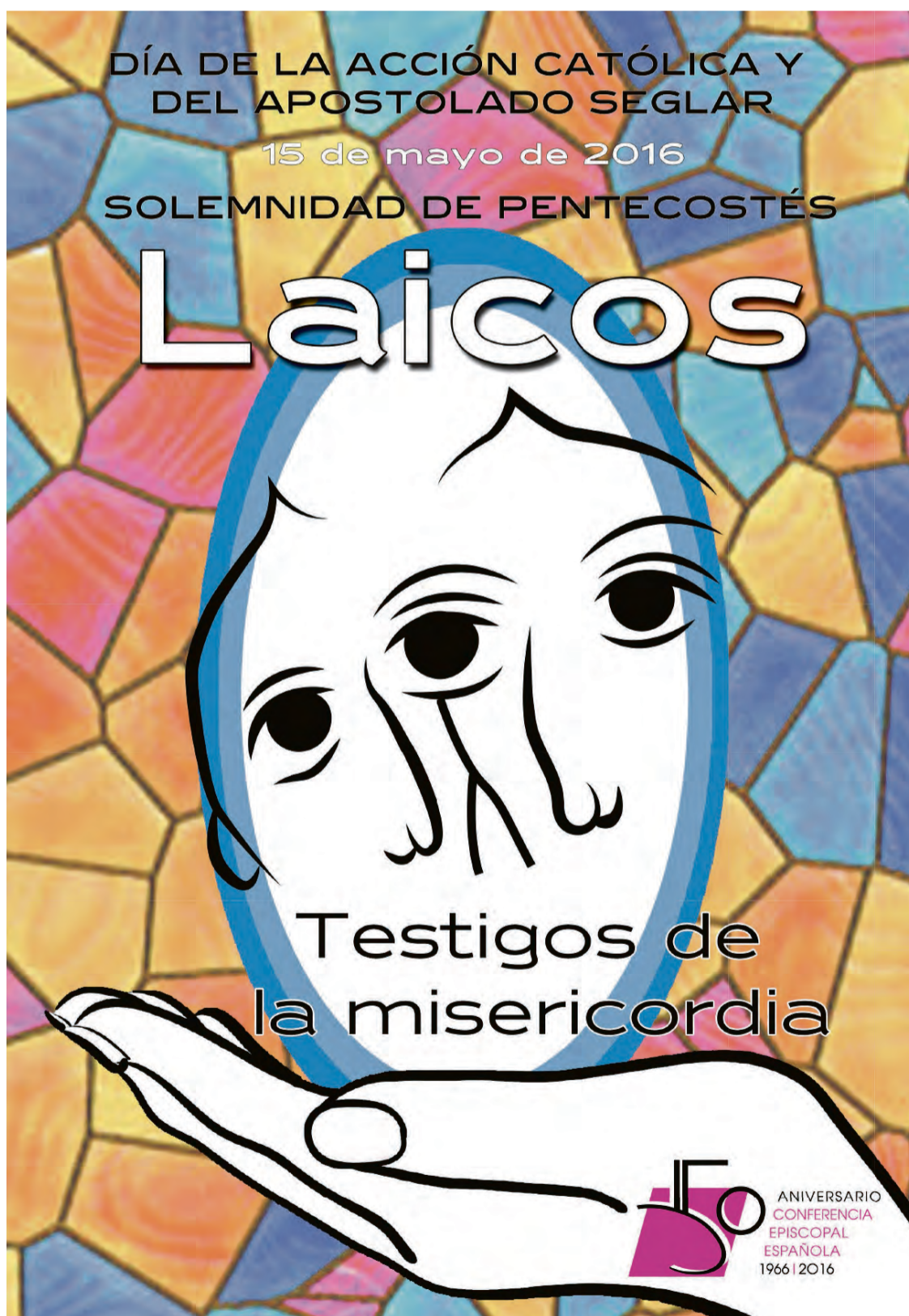
Esperamos humildemente en cada reunión que Jesús se nos acerque, a nosotros y a nuestros niños, y nos dé la gracia especial de cada Palabra de su Evangelio. Con la Oración, la Palabra, la presencia de Jesús y el Espíritu Santo, los niños crecen; y, con ellos, su bautismo y su ser de hijos de Dios.

Dossier

Solemnidad de Pentecostés, 15 de mayo de 2016

Laicos, testigos de la misericordia

Mensaje de los obispos de la Comisión Episcopal del Apostolado Seglar (CEAS)
con motivo del día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar



«Como el Padre me ha **enviado**, así también os envió yo... recibid el **Espíritu Santo**»

(Jn 20, 21.22)

la

solemnidad de Pentecostés irrumpe, en esta ocasión, dentro de la celebración del Jubileo Extraordinario de la Misericordia y debe iluminar la celebración del Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar. «Como el Padre me ha enviado, así también os envió yo... recibid el Espíritu Santo» (Jn 20, 21.22), escuchamos decir a Jesús en los relatos de la Resurrección. La efusión se repite el día de Pentecostés reforzada con extraordinarias manifestaciones exteriores. La fuerza del Espíritu inunda a aquellos hombres irrumpiendo en las mentes y en los corazones de los Apóstoles y les capacita, como Iglesia naciente, para la misión. Desde entonces la Iglesia ha llevado adelante, a través de todos sus miembros, esta tarea que Dios le ha encomendado en la historia.

En el contexto del Año de la Misericordia, es bueno que tomemos conciencia de que el anuncio de la misericordia de Dios forma parte de esa misión, en la que los fieles laicos tienen mucho que aportar. «La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio,

Dossier

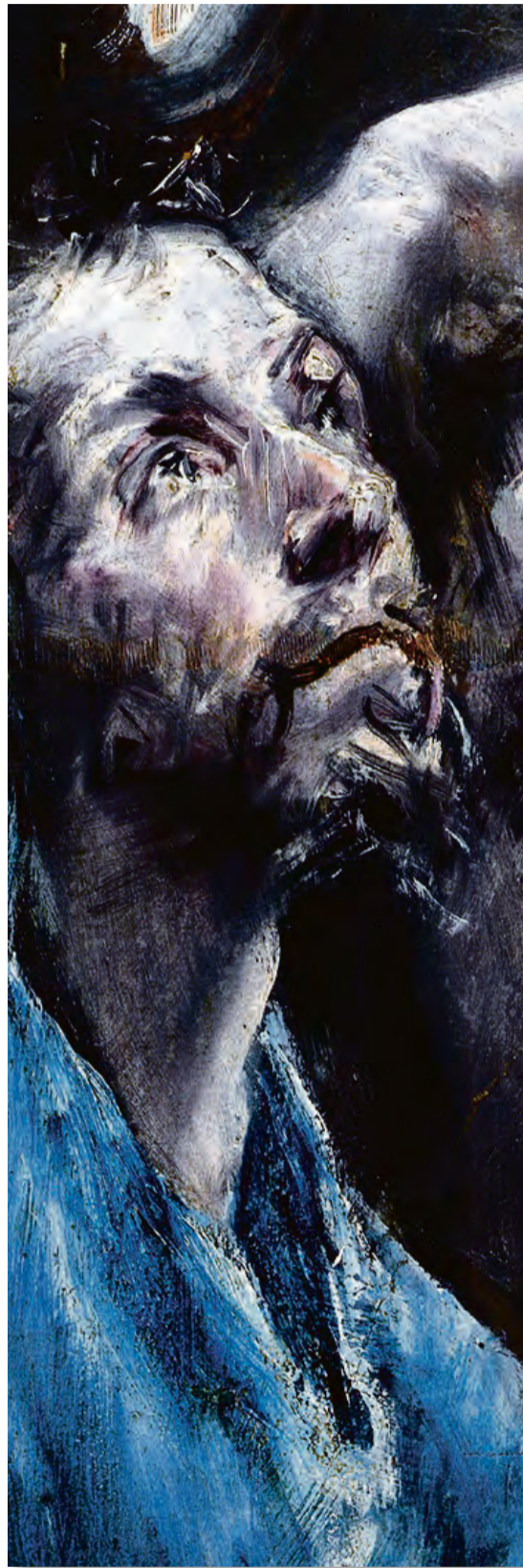
que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre»¹.

El papa Francisco pide a toda la Iglesia, pero también de un modo singular a las asociaciones y movimientos laicales, que seamos capaces de evidenciar y transmitir la misericordia del Padre. Y lo hace con una invitación sugerente: «En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia»². Sí, convertirnos en oasis de misericordia para llevar adelante esta apremiante misión; entre ambas, misericordia y misión, existe una estrecha relación, hasta el punto de poder decir que «la Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia»³.

Tomar conciencia de esta misión que se nos encomienda nos ayuda a buscar caminos para llevarla a cabo. Ser heraldos de la misericordia pasa necesariamente por caer en la cuenta de que nosotros estamos necesitados de ella para que, una vez recibida, seamos capaces de llevarla a los demás. Sí, sentirnos necesitados del abrazo misericordioso del Padre. El recibirlo transforma nuestro corazón, lo renueva en el perdón de Dios y nos mueve a compartir esa gracia y esa alegría con los demás: «la misericordia que recibimos del Padre no nos es dada como una consolación privada, sino que nos hace instrumentos para que también los demás puedan recibir el mismo don. Existe una maravillosa circularidad entre la misericordia y la misión. Vivir de misericordia nos hace misioneros de la misericordia, y ser misioneros nos permite crecer cada vez más en la misericordia de Dios»⁴.

Las asociaciones y movimientos de Apostolado Seglar deben ayudar a sus militantes y miembros a acoger el don la misericordia de Dios. Para ello es necesario favorecer la escucha y meditación de la Palabra de Dios, que nos muestra en tantas ocasiones y con tanta belleza el Rostro misericordioso del Padre. También el cuidado del sacramento del perdón, pues Dios, que es compasivo y misericordioso, está siempre dispuesto al perdón y ofrece siempre la reconciliación. «En este sacramento cada hombre puede experimentar de manera singular la misericordia, es decir, el amor, que es más fuerte que el pecado»⁵. Son muchos también los momentos, y a través de muchas personas y situaciones, en los que podemos hacer experiencia de la misericordia de Dios en el día a día, que nos lleven a acoger con gratitud ese gran don.

La misericordia de Dios transforma nuestro corazón y nos capacita para ser misericordiosos. «Es



siempre un milagro el que la misericordia divina se irradie en la vida de cada uno de nosotros, impulsándonos a amar al prójimo y animándonos a vivir lo que la tradición de la Iglesia llama las obras de misericordia corporales y espirituales»⁶. Las corporales son acciones que de forma concreta, física y tangible podemos realizar por los demás. Es necesaria no solo nuestra voluntad de hacerlas, sino nuestra acción y nuestra directa participación para llevarlas a cabo. Nos permiten entregarnos a los demás por entero. Las espirituales son actitudes y enseñanzas del mismo Cristo: la corrección fraterna, el consuelo, soportar el sufrimiento... Con ellas nos convertimos en sostén y compañía de otras muchas personas en el camino de la vida.

Uno de los grandes retos del laicado, en este año, es tomar conciencia de las obras de misericordia en su apostolado y potenciarlas con decisión. «La caridad con el prójimo, en las formas antiguas y siempre nuevas de las obras de misericordia corporal y espiritual, representa el contenido más inmediato, común y habitual de aquella animación cristiana del orden temporal, que constituye el compromiso específico de los fieles laicos»⁷. Camino común y privilegiado para despertar conciencias, huir de la indiferencia ante las necesidades de nuestros hermanos y adentrarnos en el corazón del Evangelio, donde siempre descubrimos a los débiles y a los pequeños como los principales destinatarios de la misericordia de Dios⁸. Son muchos los pasos que se han dado y se están dando constantemente en este terreno en nuestro laicado: ¡cuántas asociaciones y movimientos las practicáis de forma constante! ¡Muchas gracias! Por eso, actualizar su vivencia con audacia, creatividad y exigencia, debe seguir siendo un reto estimulante para el Apostolado Seglar de la Iglesia en España. ¡Nos jugamos la credibilidad de la Iglesia!

Queremos, en comunión con todos los obispos, dar gracias a Dios, en este día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, por tantos queridos fieles laicos que en nuestras diócesis estáis siendo auténticos testigos de la misericordia. El reconocer que precisamos de la misericordia de Dios nos capacita para ser portadores de ese don para tantas personas que también lo necesitan. Seguro que vuestra solicitud, generosidad y entrega a favor de la Iglesia y de todos los hombres, especialmente de los más necesitados, convertirá vuestras asociaciones y movimientos en oasis de misericordia.

Elevamos nuestra oración al Espíritu Santo en esta solemnidad de Pentecostés, para que llene de su gracia y misericordia a toda la Iglesia, a la Acción Católica, a nuestros Movimientos del Apostolado Seglar y a todos los bautizados, para que, imitando al Señor, que tomó la iniciativa, también la comunidad evangelizadora sepa «adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Viva un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva»⁹.

Que santa María, la Madre de la Misericordia, nos lo conceda, especialmente, en este año Jubilar.

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar

- 1 Francisco, *Misericordiae Vultus*, n. 12.
- 2 Francisco, *Misericordiae Vultus*, n. 12.
- 3 san Juan Pablo II, *Dives in misericordia*, n. 13.
- 4 Francisco, *Audiencia jubilar* (30 de enero de 2016).
- 5 san Juan Pablo II, *Dives in misericordia*, n. 13.
- 6 Francisco, *Mensaje para la Cuaresma* 2016.
- 7 San Juan Pablo II, *Christifideles laici*, n. 41.
- 8 Francisco, *Misericordiae Vultus*, n. 15.
- 9 Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 24

Crónicas**Breves****Clausura del «proceso del milagro» de Rebeca Rocamora Nadal**

El próximo 19 de mayo, a las 19:00 h, en la Parroquia San Pedro Apóstol de Granja de Rocamora, nuestro Obispo, D. Jesús Murgui, presidirá el acto de clausura del «proceso del milagro» atribuido a la intercesión de la Sierva de Dios Rebeca Rocamora Nadal.

Es el último acto oficial que se va a celebrar en nuestra Diócesis referente al proceso de canonización de Rebeca, hasta que el Vaticano se pronuncie sobre su fama de santidad, que esperamos sea muy pronto.

50 Aniversario de la Parroquia San Agatángelo, de Elche

El miércoles 11 de Mayo a las 20:30 h. en el CENTRO CULTURAL LAS CLARISAS, se celebrará un recital de poesía mística con motivo del 50 Aniversario de la Parroquia San Agatángelo, de Elche. Realizarán el recital: **MILA ROMÁN**, poetisa, **FELI ALARCÓN**, rapsoda, **JUAN CLEMENTE**, escritor, **VICENTE CAMPOS**, lírico, Pianistas: **FRANCISCO CAMPELLO** y **PABLO RUZ**.

Cursillo de Cristiandad

Del 2 al 5 de junio en la Casa de Espiritualidad Diego Hernández de Elche.

Contacto para interesados:

- Marga Abad 687 924 213

Ayuda para Ecuador

El lunes pasado día 18, la Parroquia de Ntra. Sra. del Remedio, de Alicante organizó un acto de oración a raíz de la catástrofe de Ecuador. Muchos de los actuales feligreses de la misma son ciudadanos de ese país, y en ella se venera la Imagen ecuatoriana de la Virgen del Cisne. Tras el momento de oración se llevó a cabo la exposición de testimonios y noticias que se iban recibiendo de una catástrofe recién ocurrida. Esa situación de impotencia y desamparo que se percibía en las víctimas de allí, también era compartida por muchos de los asistentes. El no tener noticias, el saber que algún familiar había perdido la vida o había desaparecido, el sentir la impotencia de no poder hacer nada, fue elevado en oración al Señor para, a través de la intercesión de Santa María, del Cisne, interceder por las víctimas, vivas o difuntas. El Sr. Obispo, se encontraba en Madrid, y asistieron en su lugar el Vicario General y el Vicario Episcopal de la zona II. Tras la lectura de la palabra de Dios, D. José Luis Úbeda y don José Navarro, tomaron la palabra para animar, y presentar la solidaridad del Obispo y de toda la Diócesis en momentos tan duros. Acabado el acto de oración y, de manera espontánea, entre los presentes se provocó la creación de un Comité de solidaridad y reunidos los responsables brotados en ese mismo momento, se hizo una reunión para proponer actividades destinadas a recaudar fondos, que conforme se vayan organizando se avisarán.

Ginés Pardo

Cercanos a los Misioneros

Siempre que cerramos las cuentas anuales de Obras Misionales Pontificias hago el sano ejercicio de comparar con los años anteriores, de bucear y escuchar entre números. Y lo primero es agradecer **a la comunidad diocesana de Orihuela Alicante su apoyo a la iglesia Universal**, siempre cercana y de la mano con los misioneros repartidos por todo el mundo.

Sin agotar innecesariamente con números si me gustaría compartir con todos que las donaciones a las Colectas de Obras Misionales Pontificias son muy importantes para poder continuar con la labor misionera y evangelizadora por todo el mundo. El sostenimiento de los proyectos o la presencia de nuestros misioneros por todo el mundo depende de todos nosotros. Nuestras oraciones y nuestros donativos son fundamentales, y por eso **os pido un ejercicio de reflexión** y cuando celebremos jornadas como el Domund, Infancia Misionera o Clero Nativo no olvidemos que no podemos dejar solos a los misioneros. Nuestra ayuda sirve para construir

iglesias o pozos de agua, formar religiosas o mantener una residencia de ancianos. Nuestros misioneros se van los últimos de un conflicto y llegan con el mensaje de Dios a cualquier rincón del planeta. En todas estas labores no pueden estar solos, se tienen que sentir respaldados por las comunidades parroquiales, los grupos misioneros o cualquier cristiano o persona **tenemos que respaldar y sostener en la medida que podamos el trabajo de nuestros misioneros**.

Celebremos cada día el trabajo de estos héroes de la Evangelización.

¿Cómo ayudar a nuestros misioneros en cualquier momento del año? Pues tienes varias maneras:

1. A través de tu Parroquia especificando que la ayuda es para misiones o en la celebraciones.
 2. En las oficinas del Obispado de Orihuela Alicante en la CALLE Marco Oliver 5 de Alicante.
 3. También a través de la cuenta de Obras Misionales en el Banco Popular 0075 0007 59 0602534143.
- ¡Esperamos vuestra ayuda!

Manuel Juan González Lozano,
Administrador de OMP

X Aniversario de CECO, el viernes 13 de mayo

Programa de actos que se celebrará en la Parroquia del Corpus Cristi de Alicante:

11:00 h. Presentación de la jornada y representantes de grupos de otras diócesis.

11:15 h. Charla: «La Misericordia de Dios llena la tierra», a cargo del

sacerdote y misionero de la misericordia, D- Daniel Riquelme Amorós.

12:00 h. Santa Misa celebrada por el Sr. Obispo de la diócesis D. Jesús Murgui Soriano.

13:00 h. Coloquio entorno a la charla y participación de los asistentes.

13:30 h. Puesta en común de experiencias de grupos de CECO de otras diócesis de España participantes en la jornada.

14:30 h. Comida de hermandad.

**Iniciativas para el Año de la Misericordia****El Cristo del Gran Poder visita la prisión de Fontcalent**

El pasado 21 de Febrero, la Hermandad del Gran Poder y Ntra. Sra. de la Esperanza Coronada, de Alicante, realizó de manera extraordinaria una visita a la prisión de Fontcalent, dentro de los actos del Año de la Misericordia, llevando a los internos la imagen del Gran Poder celebrando la Eucaristía en el Salón de Actos del centro. Poste-

riormente la imagen fue expuesta en devoto besapiés. Desde la Hermandad queremos agradecer a la dirección del centro penitenciario, al capellán de dicho centro, D. Joaquín y a Pastoral Penitenciaria, por la ayuda recibida para la realización de este importante y emotivo acto.

Francisco Fernández Gil,
miembro de la Hermandad

Congreso «Familia, Jóvenes y Educación»

El Congreso «Familia, Jóvenes y Educación» reúne a más de 1.000 participantes en Alicante



El aforo del Paraninfo de la Universidad de Alicante se quedó pequeño para la celebración del Congreso «Familia, Jóvenes y Educación», que bajo el lema «Somos presente creando futuro», ha ofrecido diferentes conferencias, actos formativos, talleres y experiencias a más de 1.000 participantes, entre adultos, niños y jóvenes.

Todo comenzaba en la noche del viernes 22 de abril con una numerosa vigilia en la parroquia San Vicente Ferrer de San Vicente del Raspeig. Y a la mañana siguiente, sábado 23 de abril, dispuestos a trabajar a fondo, comenzaba la jornada congresual. El obispo de la Diócesis de Orihuela-Alicante, Jesús Murgui, fue el encargado de inaugurar el congreso incidiendo en «la importancia de la formación integral de los jóvenes para lo que es necesaria una unidad y complementariedad entre la pastoral de familia, jóvenes y educación».

Seguidamente monseñor Murgui daba paso a una de los principales ponentes, el obispo de Bilbao y presidente de la subcomisión para la Familia y Defensa de la Vida, Mario Iceta, que ofreció la conferencia «La pastoral familiar a la luz del documento post-sinodal». Como no podía ser de otra manera fue protagonista de su exposición la recién Exhortación Apostólica del papa Francisco *Amoris Laetitia* sobre la que Iceta destaca «que con ella el Papa ha rescatado el sentido más profundo del amor y la vida». Poco a poco, y a través de varios puntos, fue des-

granando el texto del Santo Padre destacando diversos conceptos y llegando a grandes conclusiones como que «hay que educar los afectos, la emotividad»; «que el gran reto de la familia en la sociedad de hoy es un reto cultural»; «que hay que educar en valores pero para generar virtudes» y «que hay que enseñar a los hijos a madurar la libertad».

Muy sugerente y reflexiva fue también la ponencia del cineasta Juan Manuel Coteló. Bajo el título «Cuidado con mis hijos, que muerdo» ha hablado en este congreso sobre la realidad de su familia y sobre la belleza del reto familiar. «La familia representa el magnetismo del amor para el que todos estamos hechos» afirma. Basó su exposición también en la importancia de crear hogares abiertos a todo el mundo. «Una familia, sea cristiana o no, que haga selección de personal, no es una familia» dice al respecto.

Por su parte, Marina Blanco, pedagoga y coordinadora del proyecto de Educación Afectivo Sexual del Instituto de Familia y Educación de la Diócesis de Orihuela-Alicante, habló de «educar juntos en el amor tanto en la familia como en la escuela y la parroquia».

Y la jornada de ponencias culminó con «Medios de comunicación y familia, ¿riesgo o riqueza?», del Secretario de la Conferencia Episcopal Española, José M^a Gil Tamayo. «Nos encontramos en un momento donde tanta información nos hace perder el conocimiento. Vivimos en la polución

informativa» afirmó. En esta línea habló también de que «es necesario un despertar del laico, apelar a la responsabilidad de los padres y profesores. Ser conscientes de que ante un estado aconfesional, donde el espacio público no es neutro, la Iglesia, la Familia y la Escuela tienen que aprender a utilizar los nuevos medios de comunicación para que sean transmisores de virtudes».

Asimismo el Congreso «Familia, Jóvenes y Educación» llegó a su fin el día siguiente, domingo 24 de abril, con el tradicional Encuentro de Familias con el Obispo en el colegio Santa Faz de San Vicente del Raspeig. El broche de cierre lo puso el musical «AMA2», producido por el Secretariado de Orientación Vocacional de la Diócesis de Orihuela-Alicante, junto con el de Infancia-Juventud y Música, en el que se presenta el noviazgo como una vocación.

• Intenso programa para niños y jóvenes

Los más pequeños y jóvenes también han sido grandes protagonistas de este congreso con un intenso programa ideado especialmente para ellos con actividades y dinámicas dependiendo de la franja de edad. No han faltado los cuentacuentos, la animación, los juegos y las gymcanas para los más pequeños. Los más mayores han podido disfrutar además de un encuentro muy especial con el director de cine Juan Manuel Coteló quien ha desarrollado con ellos un taller.

MARIO ICETA:

«El Papa recupera con *Amoris Laetitia* el sentido más profundo del amor y la vida»

JOSÉ M^a GIL TAMAYO:

«Nos encontramos en un momento donde tanta información nos hace perder el conocimiento. Vivimos en la polución informativa»



Iniciativas para el Año de la Misericordia

El Señor me dio hermanos en el corazón de la luz



mi nombre es Andrés Gandolfo, franciscano seglar de la fraternidad de Alicante, padre de una maravillosa familia con 2 hijos, Moisés y Samuel y una esposa con un corazón inmenso y la verdadera misionera: Raquel.

He tenido la Gracia de hacer una inmersión temporal en este ambiente franciscano al límite. He sido evangelizado por seres desposeídos de los bienes económicos pero que cada mañana dan gracias a Dios por todo lo que tienen, a modo de franciscanos de Asís del siglo XXI. He visto cómo estas personas se saben abandonar en las manos de Dios, cómo se acercan al prójimo con profundidad psicológica y espiritual con preocupación real, cómo ofrecen al huésped lo que tienen para comer una semana entera, cómo viven la Eucaristía a fondo. Doy gracias a Dios por tener la oportunidad de haber vivido una inmersión temporal en un ambiente franciscano al límite en el corazón de África.

La realidad Africana dista mucho de lo que nuestro pensamiento occidental cree, ya que este es sólo fruto de un pensamiento frío, analítico, subdesarrollado espiritual y emocionalmente, de un sujeto que ha perdido la capacidad de alabar la Creación, con todo lo que comporta. La realidad africana es otra: no nos aleja de Dios, nos su-

merge en un entorno de personas sin nada material, que viven la realidad última del ser humano en cuerpo y alma y cuya Fe como don divino del Espíritu Santo celebran cada día y esta FE les hace seguir adelante.

Subukia es una remota aldea en una zona fronteriza con Uganda, en el corazón de África y cerca de las fuentes del Nilo, a unos 200km de la capital Nairobi.

Desde hace 10 años, fray Miro Babic (OFM), de origen croata, está llevando a la práctica un proyecto de acción comunitaria, que una vez más, debemos llenarnos, a los cristianos y franciscanos, de sano amor propio. Un ejemplo claro de vida que debería ser noticia de primera plana en periódicos y televisiones de cómo un sacerdote, como tantos otros, da la vida por los demás.

Small Home (pequeña casa, pequeño hogar, en inglés) es el nombre de la iniciativa que lidera este franciscano misionero. Se ha convertido ya en una historia feliz de unos niños y niñas que comparten su vida con el padre Miro en el orfanato St. Anthony.

Algunos de estos pequeños son huérfanos, pues han perdido a sus padres por las condiciones pésimas de una vida en extrema pobreza; otros están allí como consecuencia del abandono de



sus progenitores por nacer con discapacidades físicas o psicológicas. A continuación del orfanato nació el dispensario St. Francis. En él atienden a 250 personas tanto de urgencia como tratamientos preventivos de enfermedades endémicas, cólera, dengue, malaria y como servicio de vacunación. Tienen también un departamento de salud materno infantil.

Actualmente se trabaja en la creación de una escuela, St. Francis school, y un internado para poder dar cumplimiento al derecho a la formación básica y capacitación laboral, básico cuando de menores de edad se trata.

Hay 250 estudiantes que reciben su formación, pero, si el nivel de donaciones es suficiente -y la Providencia siempre provee- está previsto ampliar el colegio a fin de que pueda albergar a 400 alumnos en un futuro.

El Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su rostro y tenga misericordia de nosotros. Nos mire benignamente y nos conceda la Paz. PAZ Y BIEN.

Alicante: 101.0 fm · Elche: **91.5 fm**
Benidorm: **101.0 fm** · Villena: **102.8 fm**

Alicante: 89.6 fm
882 om



· JUEVES 26 de mayo 2016. Retransmisión de la Santa Misa.
10:00 h. Colegio Santa María del Carmen de Elda

* La actualidad de nuestra Diócesis en el programa
«Revista Diocesana» los sábados a partir de las 13:30 horas



* El Espejo: **viernes, 13:30 h.**

* Cáritas Diocesana: **domingos, 09:45 h.**

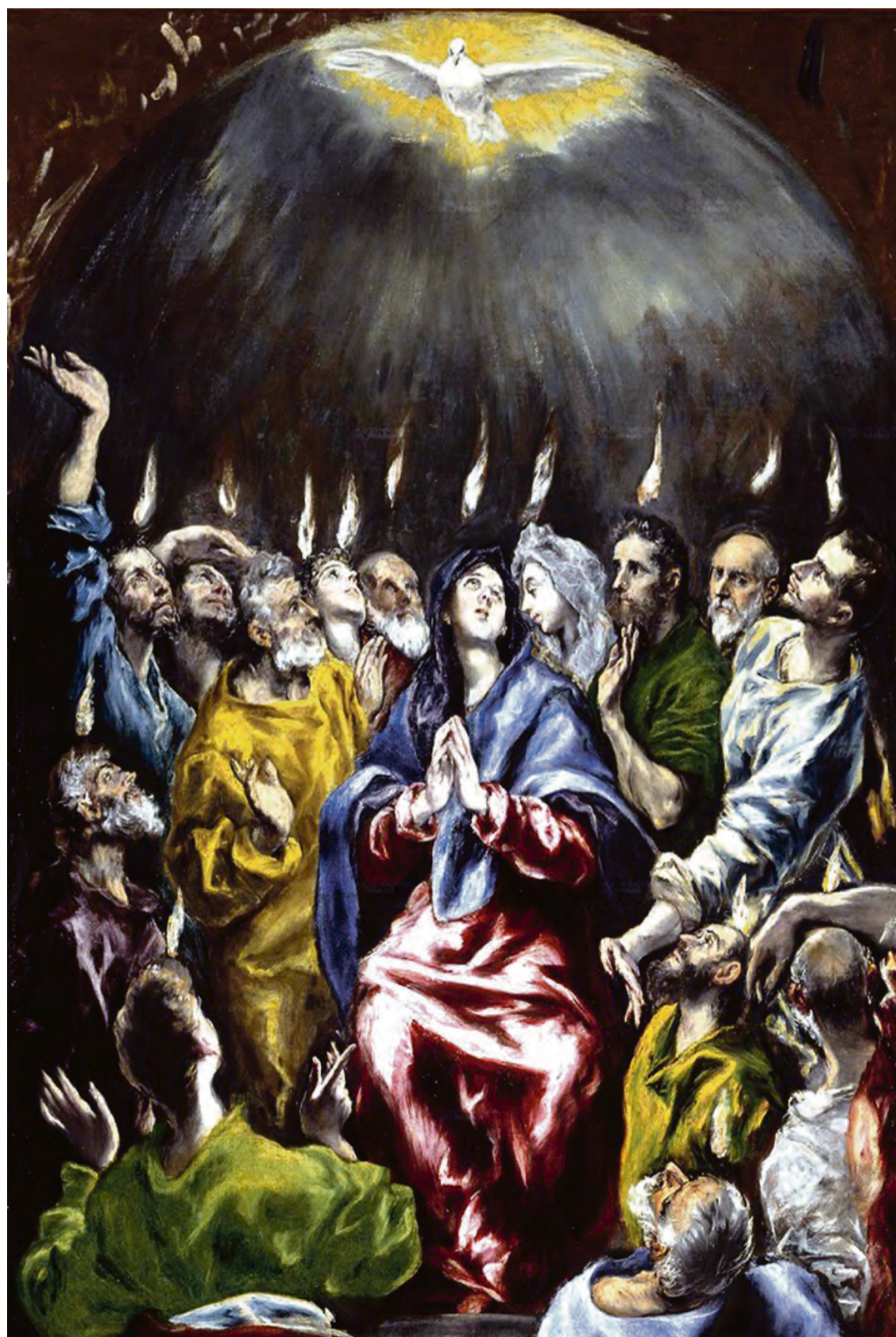
Con M^a Ángeles Amorós

■■■■ Solemnidad de Pentecostés

- Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar

Laicos, testigos de la misericordia

El domingo 15 de mayo celebramos la Solemnidad de Pentecostés, Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar. La celebración de este año se enmarca en el contexto del Jubileo Extraordinario de la Misericordia convocado por el Papa Francisco



Jornada de Pentecostés 2016 nos recuerda que el Espíritu de Jesús resucitado nos capacita para anunciar el evangelio, siendo el núcleo de ese anuncio testimoniar la misericordia del Padre.

Los obispos nos plantean en su mensaje de este año que es importante que los laicos recuperemos en nuestro apostolado el valor de las obras de misericordia y las potenciemos con decisión. «*La caridad con el prójimo, en las formas antiguas y siempre nuevas de las obras de misericordia corporal y espiritual, representa el contenido más inmediato, común y habitual de aquella animación cristiana del orden temporal, que constituye el compromiso específico de los fieles laicos*»¹.

El papa Francisco, pide a toda la Iglesia, pero también de un modo singular a las asociaciones y movimientos laicales, que seamos capaces de evidenciar y transmitir la misericordia del Padre. Y lo hace con una invitación sugerente: «*En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia*»². Damos gracias a Dios, en este día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, porque son muchos los laicos, asociados o no, que en nuestra diócesis dan continuamente un auténtico testimonio de la misericordia de Dios. Laicos que en todos los rincones de nuestra Iglesia local trabajan para que el nombre de Jesús sea conocido, amado y seguido.

Os invitamos a participar en las vigiliyas de oración y en las eucaristías que se organicen alrededor de la Solemnidad de Pentecostés. Que el espíritu de Jesús resucitado acompañe siempre nuestra tarea. Un saludo cordial.

Delegación Diocesana de Laicos

¹ San Juan Pablo II, *Christifideles laici*, n. 41

² Francisco, *Misericordiae Vultus*, n. 12



Liturgia

El sacramento de la Unción de los Enfermos (II)

Extracto de los «Praenotanda» del Ritual de la Penitencia

Los Evangelios muestran claramente el cuidado corporal y espiritual con que el Señor atendió a los enfermos y el esmero que puso al ordenar a sus discípulos que procedieran de igual manera. Sobre todo, reveló el sacramento de la Unción que, instituido por él y proclamado en la carta de Santiago, fue celebrado siempre por la Iglesia en favor de sus miembros con la unción y la oración de los presbíteros, encomendando a los enfermos al Señor doliente y glorioso

La celebración del sacramento consiste primordialmente en lo siguiente: previa la imposición de manos por los presbíteros de la Iglesia, se proclama la oración de la fe y se unge a los enfermos con el óleo santificado por la bendición de Dios: con este rito se significa y se confiere la gracia del sacramento.

Este sacramento otorga al enfermo la gracia del Espíritu Santo, con lo cual el hombre entero es ayudado en su salud, confortado por la con-

ferencia; pues lo que salvará al enfermo es su fe y la de la Iglesia, que mira a la muerte y resurrección de Cristo, de donde brota la eficacia del sacramento (cf. St 5, 15) y entreve el reino futuro cuya garantía se ofrece en los sacramentos.

En la carta de Santiago se declara que la Unción debe darse a los enfermos para aliviarlos y salvarlos. Por lo tanto, esta santa Unción debe ser conferida con todo cuidado y diligencia a los fieles que, por enferme-

Puede darse la santa Unción a un enfermo que va a ser operado, con tal de que una enfermedad grave sea la causa de la intervención quirúrgica. Puede darse la santa Unción a los ancianos, cuyas fuerzas se debilitan seriamente, aun cuando no padezcan una enfermedad grave. Ha de darse la santa Unción a los niños, a condición de que comprendan el significado de este sacramento. En la duda si han alcanzado el uso de razón, se les debe administrar el sacramento [C.I.C., can. 1005.].

Tanto en la catequesis comunitaria como en la familiar los fieles deben ser instruidos de modo que sean ellos mismos los que soliciten la Unción y, llegado el tiempo oportuno de recibirla, puedan aceptarla con plena fe y devoción de espíritu, de modo que no cedan al riesgo de retrasar indebidamente el Sacramento. Explíquese la naturaleza de este sacramento a todos cuantos asisten a los enfermos.

Ha de darse la santa Unción a aquellos enfermos que, aun habiendo perdido el uso de los sentidos y el conocimiento, cuando estaban en posesión de sus facultades lo hayan pedido al menos de manera implícita [C.I.C. can. 1006.]. El sacerdote que ha sido llamado cabe un enfermo que ya ha muerto, rece por él y pida a Dios que lo absuelva de sus pecados y lo admita misericordiosamente en su reino; pero no le administre la Unción. Si dudara de la certeza de la muerte, ha de darle el sacramento con el rito específico que se describe en el ritual (nn. 229-230) [C.I.C. can. 1005.]. No se dé la Unción de los enfermos a quienes persistan obstinadamente en un pecado grave manifiesto.

Sólo el sacerdote (es decir, el obispo y los presbíteros) es el ministro propio de la Unción de los enfermos. Corresponde al Obispo diocesano la ordenación de aquellas celebraciones en las que, tal vez, se reúnen muchos enfermos para recibir la santa Unción.



so para que los alivie y los salve (cf. St 5,14-16), exhortándolos también para que asociándose libremente a la pasión y muerte de Cristo (cf. Rm 8, 17) colaboren al bien del pueblo de Dios.

En efecto, el hombre, al enfermar gravemente, necesita de una especial gracia de Dios, para que, dominado por la angustia, no desfallezca su ánimo, y sometido a la prueba, no se debilite su fe.

Por eso Cristo robustece a sus fieles enfermos con el sacramento de la Unción fortaleciéndolos con una firmísima protección.

fianza en Dios y robustecido contra las tentaciones del enemigo y la angustia de la muerte, de tal modo que pueda no sólo soportar sus males con fortaleza, sino también luchar contra ellos e, incluso, conseguir la salud si conviene para su salvación espiritual; asimismo, le concede, si es necesario, el perdón de los pecados y la plenitud de la Penitencia cristiana.

En la santa Unción, que va unida a la oración de la fe (cf. St 5, 15), se expresa ante todo la fe que hay que suscitar tanto en el que administra como, de manera especial en el que recibe

el Sacramento; pues lo que salvará al enfermo es su fe y la de la Iglesia, que mira a la muerte y resurrección de Cristo, de donde brota la eficacia del sacramento (cf. St 5, 15) y entreve el reino futuro cuya garantía se ofrece en los sacramentos.

Para juzgar la gravedad de la enfermedad, basta con tener un dictamen prudente y probable de la misma, sin ninguna clase de angustia, y si fuera necesario, consultando la situación con el médico. Este sacramento puede celebrarse de nuevo en el caso de que el enfermo, tras haberlo recibido, llegara a convalecer; puede también repetirse si, en el curso de la misma enfermedad, la situación llegara a ser crítica.





Maite
Sánchez

Animadora de la Vicaría IV
Técnico del Programa Diocesano de Formación

Enseñar al que no sabe

Levo varios años trabajando en el área de formación de Cáritas Diocesana y me sorprende con lo realmente importante y gratificante, que es esta labor. Es maravilloso compartir con los demás no sólo herramientas de trabajo para la acción social, sino nuestro tiempo con el convencimiento de que le ofrecemos la posibilidad de descubrir sus capacidades, potencialidades y emociones. Enseñar al que no sabe va más allá de preparar para una tarea. Es preparar a la persona para la vida. Es estar, es acompañar y es creer en ella.

En Cáritas concebimos la formación como una oportunidad de transformación y liberación, que construye personas libres y autónomas, protagonistas de su propia vida. Cuando somos conscientes de ello, reconocemos el gozo de dejarnos enseñar por el otro. Cuánto aprendemos de nuestros voluntarios, de los participantes de nuestros proyectos y programas, de las personas que llegan a nuestras acogidas. Y qué necesaria es esa «formación del corazón» que nos recomienda Benedicto XVI para conocernos, reconocernos y caminar al encuentro con Dios. «Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y tenéis razón, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros.» (Jn 13, 13-14)

Exposición solidaria de la Semana Santa de Alicante a beneficio de Cáritas Diocesana



Cartel anunciador de la Exposición Fotográfica Solidaria Semana Santa de Alicante

Los fotógrafos colaboradores de la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías de la Semana Santa de Alicante, han organizado conjuntamente con la Junta Mayor (por primera vez) una exposición fotográfica solidaria, de la Semana Santa de Alicante que ha permanecido expuesta en la Sala del Ámbito cultural de El Corte Inglés, hasta el 5 de mayo.

Han sido 30 fotografías las que han compuesto la exposición y que se han tenido que seleccionar de 7.000 imágenes. Los beneficios obtenidos por la venta (20 euros ha costado cada una de ellas) han sido destinados a Cáritas Diocesana.

Álex Fuster, Antonio Motos, Jesús Nieto, José Julio Escribano, José Manuel Morata, Luis Caballero, Manuel Meléndez, Paco Cameo, Vanderley Tejeiro y Vicente Martínez son los autores de las fotografías.

En el acto inaugural de esta exposición Jaime Pérez Director de Caritas Diocesana Orihuela-Alicante, manifestó el agradecimiento de Cáritas tanto a la Junta Mayor como a los fotógrafos colaboradores, por sus continuas muestras de colaboración, solidaridad y generosidad.





la última

<p>TU X ES MI FUERZA</p>  <p>83 capellanías en centros penitenciarios</p>	 <p>9.000.000 de eucaristías al año</p>	<p>TU X ES MI FORMACIÓN</p>  <p>2.449 centros católicos concertados</p>
 <p>83 capellanías en centros penitenciarios</p>	<p>TU X ES MI CONSUELO</p>  <p>84.678 personas mayores atendidas</p>	<p>TU X ES MI ESPERANZA</p>

PORQUE DETRÁS DE CADA X HAY UNA HISTORIA

Marca la X a favor de la Iglesia en tu Declaración de la Renta



www.portantos.es



Rezar puede ser un acto de verdadero amor a Dios, de expresión de nuestra fe y de saber estar en la presencia del Padre. El sentido relacional que tiene nuestra fe encuentra su mejor expresión en la oración. Con toda confianza. Con pocas palabras pero con mucho corazón. Es necesario caer en la cuenta de que no se trata de «convencer a Dios», para ponerlo a nuestro favor. Él ya está cerca, mejor, está dentro de nosotros. Tampoco se trata de alimentar nuestro yo religioso, como si fuera una cuenta corriente con él. A la oración vamos, o venimos, a descubrir el silencio. Porque allí es Dios el que habla: «*Tú, cuando reces, entra en tu cuarto, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre que ve en los secretos te recompensará*» Mt. 6,6. Por nuestra parte, es el silencio de deseos, silencio de pensamientos, silencio de nuestro yo. Y cuando somos capaces de conseguirlo resuena, en un silencio sonoro, la presencia de Dios que habla, se comunica, que abre sus entrañas de misericordia, y en ellas su Espíritu y él toma la palabra. Así habla la voluntad del Padre. No hay que decir nada, solo callar, escuchar y abrir nuestro corazón. Y, si una palabra puede resonar en nosotros, será la suya, la que salió de su corazón para depositarla en el nuestro. Cuando los discípulos le pidieron una oración, Jesús les dio la suya, la que le mantenía unido a su Padre. Es una palabra, la suya, que nos habla del Padre y de nosotros. Y esa oración se convierte en disponibilidad para con el Padre, de compañía, alabanza y compromiso: «*Santificado sea tu nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad*. Desde el silencio del amor nace el compromiso del testigo. Y después la solidaridad con el hermano: «*danos el pan de cada día, para todos, perdona la ofensas, como nosotros perdonamos, no nos dejes caer en tentación y libranos del mal*». Es el proyecto de Dios, la Buena Noticia: reconocimiento de Dios, pan compartido, perdón y encuentro con El. ¿Se puede pedir más al silencio?

Agenda

- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> ☑ 8 de mayo · VII Domingo de Pascua. · LA ASCENSIÓN. · Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. ☑ 9 de mayo · Día del Clero Diocesano. ☑ 10 de mayo · SAN JUAN DE ÁVILA. ☑ 11 de mayo · XX Aniversario de la Ordenación Episcopal de D. Jesús. ☑ 14 de mayo · Asamblea Diocesana de Cáritas. | <ul style="list-style-type: none"> · Confirmación de adultos en la Concatedral de San Nicolás. ☑ 15 de mayo · VIII Domingo de Pascua. · PENTECOSTÉS. · Día de la Acción Católica y el Apostolado Seglar. · Encuentro de Oración y Convivencia de la Vida Consagrada Activa. ☑ 19 de mayo · JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE. ☑ 21 de mayo · Consejo Presbiteral. |
|---|--|

Para la reflexión:

1. **¿Cómo y cuándo oraba Jesús?**
2. **¿De qué cosas hemos de purificar nuestra oración y en qué hemos de crecer?**

Noticias Diocesanas agradece su colaboración a:

B Sabadell



UCAM
UNIVERSIDAD CATÓLICA
SAN ANTONIO

**FUNDACIÓN
MANUEL PELÁEZ CASTILLO**

TUS SUGERENCIAS Y OPINIONES NOS INTERESAN ► ENVÍALAS A ► publicaciones@diocesisoa.org